



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

Adolescencias y conductas de riesgo

Autora: Pamela Altamirano Denis

Tutora: As. Mag. Deborah Rydel Niski

Revisora: Prof. Agda. Mag. Adriana Tortorella Boliolo

Montevideo, Uruguay

Diciembre, 2023

Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Adolescencia.....	6
4. Adolescencias del S. XXI.....	7
5. Confrontación generacional y fraterna.....	8
6. Sufrimiento adolescente.....	10
7. Actuaciones en la adolescencia.....	13
8. Violencia en la adolescencia.....	15
9. Conductas de riesgo de riesgo en la adolescencia.....	17
10. Conducta de riesgo y tipo de familia - rol paterno.....	20
11. Percepción de riesgo para el adolescente.....	22
12. Reflexiones finales.....	26
13. Referencias bibliográficas.....	31

Resumen

En el presente trabajo monográfico se analizan las conductas de riesgo en las adolescencias. Se realiza una sistematización teórica actualizada por dos ejes principales: adolescencias y conductas de riesgo en las adolescencias.

En la adolescencia el sostén narcisista proviene del entorno, igualmente el adolescente necesita que sus padres lo acompañen en el proceso de toma de autonomía. Los padres deben ejercer la función contenedora, de establecimiento de límites, es decir que el adolescente tenga claro lo que esperan de él y lo que él espera de los otros. Actualmente no hay un modelo de autoridad que establezca límites, por tanto no hay modelo de referencia para seguir u oponerse.

Las conductas de riesgo pueden ser entendidas como ritos privados e íntimos, que se caracterizan por no ser aceptados socialmente, que pretenden ritualizar el paso a la vida adulta. A través de estos comportamientos el adolescente busca los límites que le den sentido a la vida y que le quiten o alivien el sufrimiento. Las conductas de riesgo también se pueden considerar formas de resistencia contra la violencia a nivel familiar y social. En varios casos los adolescentes que tienen conductas de riesgo pertenecen a familias ensambladas o monoparentales encabezadas por la madre.

Por otro lado, es relevante conocer las percepciones del riesgo para los adolescentes, ya que la revisión teórica evidencia la necesidad de que aquellos públicos considerados no expertos, sean tomados como actores fundamentales y no como receptores pasivos del conocimientos experto.

Palabras clave: adolescencia, conductas de riesgo, límites, padres.

Introducción

La presente monografía se realiza en el marco del Trabajo Final de Grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. El objetivo principal de la misma es realizar una sistematización de las producciones teóricas más actuales respecto a las adolescencias y conductas de riesgo. Se pretende profundizar en dos ejes temáticos: adolescencias y conductas de riesgo en las adolescencias. Se trabaja desde el enfoque de la Psicología Psicodinámica, ya que se considera interesante su mirada desde la complejidad, que atiende aspectos intrapsíquicos, intersubjetivos y transubjetivos del sujeto.

Esta temática ha sido elegida ya que es de interés de quien escribe trabajar con adolescentes, y específicamente conductas de riesgo es un tema relevante a tratar en dicha población. A nivel académico es un aporte a la producción de conocimiento que la Facultad de Psicología (UdelaR) desarrolla en una temática de mucho interés social y sanitario. Si bien esta temática ya ha sido estudiada en otros Trabajos Finales de Grados, se intenta hacer un recorrido propio de apropiación teórica respecto a autores ya trabajados e incorporar autores que aportan otra mirada.

A nivel social es de gran relevancia la temática elegida ya que gran cantidad de adolescentes sufren por los factores de riesgo de las conductas de riesgo y también por las consecuencias adversas de las mismas. En primer lugar, en relación a los factores de riesgo de estas conductas, según un estudio sobre adolescentes que ingresaron al Pereira Rossell, gran parte de estos habían sido víctimas de violencia, esto implica un factor de riesgo para el sufrimiento mental. El 84 % de los adolescentes hospitalizados por intentos de suicidio había estado expuestos a maltratos. El maltrato mas frecuente ha sido la negligencia emocional, pero se observaron cifras elevadas de negligencia física con un 42%, abuso sexual 30 % y maltrato físico 21%. Los problemas de Salud Mental no están

separados de la violencia familiar, ni de los problemas estructurales de la pobreza en la infancia, ni de la falta de empleos de los padres. Además, la motivación en los estudios y mantener una trayectoria satisfactoria en la misma. Estos factores se agravaron mucho por la pandemia de COVID-19 (2020-2022). Asimismo, en Uruguay estos temas se detectan de manera tardía, en gran cantidad cuando llegan al segundo o tercer nivel de atención. Es necesario que haya más psicólogos y enfermeros especializados en Salud Mental que trabajen en la primera consulta con el médico (Garrido, 2023).

En segundo lugar, dentro de las consecuencias adversas son útiles los siguientes datos sobre algunas de las conductas de riesgo en adolescentes. Según estudio (2018-2019) efectuado por el Ministerio de Salud Pública (2023) sobre los certificados de defunción e historias clínicas de adolescentes de Uruguay, gran parte de los suicidios en adolescentes se relacionan al consumo de sustancias. Los intentos de autoeliminación se dan en gran porcentaje en sujetos menores de 29 años y la franja etaria que se da más intentos de autoeliminación es la de 15 a 19 años. Cada 28 horas en promedio, es hospitalizado en el Pereira Rossell un menor de 15 años que intentó suicidarse o pensó en el suicidio (Garrido, 2023). Respecto a los homicidios, estos son la primera causa de muerte de adolescentes en la región, en segundo lugar los accidentes de tránsito y en tercer lugar los suicidios, este último no es una conducta de riesgo, como se explicará más adelante. En Uruguay la primera causa de muertes de esta población son las lesiones por accidentes de tránsito, en segundo lugar suicidio y tercer lugar los homicidios (Organización Panamericana de la Salud, como se citó en Muñoz, 2019).

Adolescencia

*Pero cada día los adolescentes
reviven los sueños
que pierde la gente.
Bienvenida sea su limpia sonrisa,
y sus alas nuevas que mueven la vida.*

Pablo Estramin

La adolescencia es de aparición reciente en la historia de la humanidad (Krauskopf, 2007; Viñar, 2009). Viñar (2009) agrega que está no es natural, sino una construcción cultural. El concepto ha tenido modificaciones a lo largo del tiempo, en subordinación de los cambios de la cultura. Actualmente la adolescencia no tiene parámetros fijos, su comienzo no se da cuando se termina la niñez, y su finalización no ocurre cuando el sujeto trabaja y se casa (Krauskopf, 2007).

El término adolescencia, remite en su etimología a la noción de crecimiento (Kancyper, 2013; Le Breton, 2012). En este sentido, Kancyper (2013) expresa que la concepción se ha modificado en ciertos momentos de la historia, conceptualizándola como padecimiento. Esta mutación de sentido de la palabra, es una represión de los aspectos cuestionadores y de rebeldía propios de esta etapa. Además, pone de manifiesto una mirada adultomórfica, que devela las relaciones de poder entre las generaciones, entre el hijo que crece y los padres que no logran duelar el paso del tiempo y el afán de inmortalidad. Janin (2008) sostiene que en todos los tiempos, los adolescentes se han visto como peligrosos para lo establecido, para los que quieren que no existan cambios. Según Krauskopf (2007) esta estigmatización del periodo adolescente, está influenciada por la invisibilización de los factores sociales y económicos. Se puede considerar parte de una crisis social la inexistencia de requisitos para que los adolescentes sean incorporados y reconocidos socialmente.

Adolescencias del S.XXI

El plural adolescencias expresa la diversidad de los casos, en lo que refiere al psiquismo, como también a los factores socioculturales que la conforman (Vinar, 2009; Le Breton, 2003). En esta línea, Le Bretón (2003) agrega que hay adolescentes marcados por su pertenencia sexual, clase, lugar dónde viven, orígenes, historia personal, entre otros factores. Más allá de esta diversidad en los adolescentes, en las circunstancias actuales hay varias características que los asemejan.

Viñar (2009) afirma que el tránsito adolescente no se puede pensar solamente desde una mirada cronológica-biológica, definible entre la infancia y la vida adulta. Lo madurativo es lo invariante, es el gatillo que desata las variantes según las características individuales y el contexto sociocultural. Se dan causalidades complejas entre lo biológico, psicológico y sociocultural para producir diversas adolescencias, según cada tiempo y lugar. El tránsito adolescente es un trabajo psíquico transformacional, de progresos, retrocesos, logros y fracasos. La adolescencia es un momento vital proclive a situaciones de crisis (Janin, 2008). Es una crisis de identidad más o menos aguda y duradera (Erikson, como se citó en Le Bretón, 2012). Según Le Bretón (2012) el adolescente busca límites de sentido que orienten su vida. Los límites implican saber lo que otros esperan de él y lo que él espera de los otros.

El mismo autor (Le Bretón) manifiesta que los adolescentes se alejan de los padres, su identificación es con los pares, pero no escapa a la soledad. La identificación con los pares, oculta la identificación con su madre o padre. El rechazo del adolescente a sus padres, es un rechazo a la infancia y sus antiguas dependencias. Al mismo tiempo, el amor a ellos está presente, y el adolescente necesita que lo tranquilicen en esta toma de autonomía. A su vez, Janin (2008) plantea que en la adolescencia el sostén narcisista proviene del entorno, es decir, el adolescente se siente amado si es amado por el entorno.

Además, el adolescente tiene que escribir su historia en un momento que no quiere recordar su infancia y que le cuesta pensarse a futuro. Este deberá ir armando a su manera un mundo distinto al de sus padres. Asimismo, los adolescentes no deberían ser abandonados a su suerte en la exploración del mundo exterior de sus hogares. Los padres deben estar disponibles afectivamente, para registrar la inestabilidad afectiva, los estados de desesperación y la necesidad de afecto de los adolescentes. De forma similar, Le Breton (2003) expresa que los padres deben ser interlocutores que ejerzan la función contenedora, de establecimiento de límites, es decir, darle al adolescente el sentimiento de valor de su existencia y asegurar su presencia sólida y afectuosa a su lado. El límite permite la modulación de la omnipotencia (Le Bretón, 2003; Di Segni, 2012). Para Di Segni (2012) el límite permite salir del narcisismo infantil y, postergar la satisfacción de los deseos. Además posibilita reconocer al otro y a sí mismo, amar al otro y a sí mismo.

Este reconocimiento del otro se puede relacionar con el concepto de educar. En este sentido, Le Bretón (2012) manifiesta que educar significa etimológicamente: "conducir fuera de sí", por lo tanto, evadirse de lo igual para abrirse al mundo del otro, a un universo de sentido más allá, que el sujeto debe ser capaz de evaluar y pensar. El adolescente necesita ser educado, ya que no tiene las herramientas para pensarse en la complejidad del mundo. Meirieu (como se citó en Le Bretón, 2013) sostiene que los adultos deben ejercer el rol de autoridad. La autoridad autoriza y vuelve autor a la vez. Autoriza, porque prohíbe, confiando que las renuncias permiten acceder a las formas más elevadas de lo humano, promete satisfacciones. Vuelve autor, ya que transmite un patrimonio, hace compartir un mundo común en el que la singularidad puede expresarse.

Confrontación generacional y fraterna

Kancyper (2013) plantea que el adolescente debe pasar por la confrontación generacional y fraterna. Está implica un angustioso acto de confrontación con sus padres y

hermanos, sobre la ingenuidad de la sexualidad infantil y ciertas identificaciones impuestas. Salir de la credulidad le permite al adolescente, cuestionar la legitimidad del saber adulto (Viñar, 2008). Kancyper (2013) expresa que el adolescente pone fin a la propia ingenuidad, pero también desafía el silencio de ingenuidad de sus padres. El adolescente, sus padres y hermanos, requieren tropezar con ciertos escándalos. Un escándalo es un obstáculo, que permite que los demás tropiecen, se sobresalten y pierdan el equilibrio de sus creencias. La falta de escándalos en la adolescencia puede ser un indicador de psicopatología, puesto que muestra graves contrainvestiduras y desmentidas que no dan lugar a la confrontación generacional. De forma similar, Viñar (2009) sostiene que la desidentificación con los padres, implica un desgarramiento que es ruidoso y doloroso, en algunos casos la calma da mal pronóstico a nivel de patología psíquica.

Según Kancyper (2013) el adulto reacciona con resistencia a la confrontación del adolescente, ya que la misma hace visible su abuso de poder intergeneracional. La confrontación con un adolescente puede llevar al adulto a reflexionar sobre sí mismo y cuestionar si ha cumplido con los ideales e ilusiones que tenía del anterior adolescente. Esta introspección puede generar sentimientos de vergüenza y culpa si el adulto siente que no ha estado a la altura de sus propias expectativas. Por otro lado, la confrontación generacional y fraterna es una oportunidad para generar cambios en el proceso de identidad individual y social. De forma similar y ampliando la mirada, Cao (2015) manifiesta que cada generación adolescente produce hitos a nivel sociocultural o también llamados movimientos de vanguardia, a nivel político, artístico, intelectual, tecnológico, entre otros. Estos se expresan a través de sus pensamientos y acciones que pueden ser revulsivos al statu quo y pueden modificar la cultura en la cual viven. Por su parte, Viñar (2009) sostiene que es relevante que exista confrontación y debate entre los estilos tradicionales y los actuales. Esto es un hecho estructural e inherente a la Historia. Fuente de crispación, pero también de progreso de las sociedades humanas. Para los protagonistas no es importante quién gana el debate, sino la calidad del mismo y el desenlace de la controversia.

Actualmente no hay controversia entre adultos y adolescentes o si se da es en poca medida. Esta situación surge por la incapacidad del adulto en establecer límites, que deja al adolescente en total libertad sin tener con quien discutir. Asimismo, Krauskopf (2003) expresa que los adolescentes abandonan la lucha tradicional por el poder, las confrontaciones o conflictos responden a cosmovisiones distintas que diluyen el poder adulto, también a las necesidades de individuación que surgen durante la adolescencia. Esta crisis de los adultos en el manejo intergeneracional se ve favorecida por la incertidumbre actual, la obsolescencia de instrumentos de avance cognitivo y social y la rápida capacidad adolescente para absorber las nuevas tecnologías. En este escenario, es relevante el reconocimiento y escucha mutua para el diálogo intergeneracional. Cada generación posee sus herramientas que promueven la comprensión y el avance de la realidad. Es necesario que los adultos brinden a los adolescentes oportunidades de participación constructiva.

Sufrimiento adolescente

Antes de conceptualizar el sufrimiento adolescente, es oportuno contextualizarlo socio-históricamente. En este sentido, Di Segni (2002) sostiene que la crisis del modelo adulto autoritario a mitad del S.XX, ha tenido consecuencias diversas, una de ellas ha sido mayor libertad, el fortalecimiento del feminismo, de la cultura adolescente y del movimiento gay. Por otro lado, ha traído como consecuencia la falta de un modelo adulto como referencia para seguir oponerse. Además, Le Bretón (2012) agrega que actualmente no hay ningún ritual que indique el pasaje de la adolescencia a la vida adulta. Estos rituales son: la primer relación sexual, el primer amor, casarse, tener un hijo, obtener un título, trabajar. Estos rituales le daban al adolescente el mensaje que su existencia tenía una significación y un valor. Sin estos el adolescente queda libre en su comportamiento ya que no está sometido a ninguna tradición o autoridad (Le Bretón, 2003). La libertad sin poseer los

medios simbólicos para usarla genera miedo. El adolescente tiene que encontrar los límites de sentido que orienten su vida (Le Bretón, 2003).

En este contexto, Janin (2008) plantea que los adolescentes sufren, se sienten vacíos. Vacío por falta de referentes y por ausencia de ideales. El primer vacío muestra que no pueden sentir ya que no se identificaron con padres que conectaran empáticamente con ellos, con su necesidad de que otro calme su dolor, su necesidad de amor. Los adultos están desbordados con sus propios malestares y también frente al propio tambaleo, la angustia del otro les parece insoportable. El segundo vacío se da cuando los adolescentes se apartan de su familia e intentan romper con los modelos parentales, se encuentran con normas poco claras: estudiar y trabajar no sirven, "todo vale", apariencia, "salvese quién pueda", éxito fácil, consumo, ser adolescente eterno. Estos valores son superficiales y promueven fantasías omnipotentes y megalomaniacas, en lugar de proyectos se busca lo inmediato. Los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo infantil se quiebra, expresan la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. El proyecto permite desplegar el empuje pulsional de un modo mediatizado, frenar la muerte.

Respecto a uno de los valores nombrado por la autora más arriba: "el ser adolescente eterno", es interesante pensar de qué forma ese valor afecta en los modos de ser adultos y las consecuencias que ello significa en los adolescentes. En ese sentido, Di Segni, (2002) menciona que hoy en día, uno de los modelos de adulto es el adulto adolescente (Di Segni, 2002). En referencia al mismo, Janin (2008) y Le Bretón (2013) se interrogan ¿con quién se puede identificar el adolescente si el propio modelo de identificación es el mismo?. ¿Con quién desidentificarse si no hay con quién identificarse?. Di Segni (2002) plantea que en este tipo de adultos no hay con quién rebelarse, no hay marco u oposición, pues el padre es un igual.

Ampliando la mirada, Le Bretón (2012) manifiesta que la figura del tercero está en crisis en la familia contemporánea, ejemplo en las familias monoparentales, en que la madre está sola, o donde el padre hace de igual. El padre o su sustituto está a cargo de instituir el límite. La figura del tercero rompe la indiferenciación para introducir el juego y la prohibición, y abrir así al niño el mundo de los otros (Eliacheff y Heinich, como se citó en Le Bretón, 2012). Su tarea es la de impedir los abusos narcisistas del niño por la madre que transforma al niño en su objeto de gratificación (Le Bretón, 2012). Los sufrimientos en los adolescentes se enraizan en la desaparición de los límites de sentido que autorizan a construirse, eventualmente en oposición a los padres, sabiendo quién se es y conociendo las expectativas de los otros con respecto a sí mismo. El sufrimiento traduce el sentimiento de estar desposeído de todo futuro, de proyectos, en estos casos prevalece la confusión, sólo importa gozar del instante, sin una proyección de sí mismo en el tiempo (Le Breton, 2003). La temporalidad adolescente sin proyectos se destruye, ya que hace insuperable la situación dolorosa. El sufrimiento en la adolescencia surge de la diferenciación y del advenimiento a sí mismo y es difícil que se pueda expresar dicho sufrimiento. Además, el adolescente no posee la capacidad de tomar distancia, de relativizar sus dificultades personales y continuar avanzando en su experiencia en el mundo. El adolescente ve este sufrimiento cómo un fracaso personal, no lo asocia con condiciones sociales y culturales (Le Breton, 2012).

Actuaciones en la adolescencia

Flechner (2003) afirma que el actuar es una cualidad propia de la adolescencia, pero no toda actuación implica un riesgo. Esta última se denomina pasaje al acto y se refiere a aquellas actuaciones que suponen un peligro, que muchas veces pone en riesgo la vida. De forma similar, Viñar (2009) sostiene que el adolescente lleva a cabo actuaciones autoagresivas y heteroagresivas, que lo ponen en peligro de vida o peligro de su integridad física y/o psíquica. Asimismo, estas actuaciones muestran al adolescente que expresa sus descargas pulsionales del ello sin mediación simbólica, sin posibilidad de postergación y reflexión (Scarimbolo, 2017). Flechner (2003) plantea que las actuaciones se alejan de la vía de la renuncia dirigiéndose en busca de la satisfacción inmediata, dejando suspendidos los parámetros espacio-temporales de la representación. La capacidad de espera necesaria para producir la ilusión, se vuelve incontrolable y la descarga motriz se hace presente. Viñar (2009) manifiesta que el actuar es un síntoma que descarga una ansiedad no contenida en el espacio mental, no se sostiene la transicionalidad entre fantasía y actuación-descarga. No hay un síntoma que se exprese en el relato como conflicto, que indicaría la presencia de un sujeto reflexivo.

El adolescente tiene anestesiado el sentir ya que el dolor es excesivo, por tanto va a expulsar el dolor, sin posibilidad de procesarlo, puesto que no hay adultos que lo contengan y calmen (Janin, 2008). Según Scarimbolo (2017) las actuaciones son un intento fallido del adolescente por encontrar la ley paterna, ya que los adultos al promover la simetría y correrse de su lugar de autoridad, los dejan solos y desamparados. Las frustraciones, el tiempo de espera, permite surgir el deseo, es indispensable disponer de tiempo para procesar lo vivido, para otorgarle sentido. Poder metabolizar la vivencia permite ligarla a la representación, pensamiento y simbolización. El adolescente no puede pensar qué le pasa, qué siente, qué desea, hacia dónde va, interrogantes que no se tienen en cuenta en las actuaciones (Scarimbolo, 2014). Esto último, se puede apreciar en el siguiente fragmento

que menciona Noble (s.f) de un adolescente llamado Nicolas que ha realizado pasajes al acto:

Yo no sé que me gusta, porque pienso pienso y pienso y a mí no me gusta nada, no quiero hacer nada después, no me veo haciendo algo. Bueno, viste que ni sé si voy a salir del liceo, creo y otro año ni ahí intento estudiar. Ya fue, no sé qué voy a hacer, andar ahí. (p.34)

En relación a todo lo expresado sobre las actuaciones, Fernández (2013) va a coincidir en algunos elementos, y va a incorporar otros. La autora expresa que hay algunos jóvenes que presentan una modalidad existencial denominada pulsiones salidas de cause. Estos se caracterizan por tener "vidas grises", por estar apáticos, sin poder armar proyectos a futuro. Estas modalidades existenciales accionan diversos abusos y excesos: violencias, crueldades, trastornos alimenticios, adicciones, situaciones delictivas. En esta modalidad de subjetivación hay una desconexión de sí mismos, no hay relación entre acciones y efectos, ya que la urgencia de satisfacción borra las necesarias demoras de ensayar, jugar, inventar, calcular, en el campo de experiencias. La urgencia de satisfacción destruye la pregunta por el deseo. Las temporalidades están afectadas, se vive en un presente inmediato, que no sale de las rutinas cotidianas, dónde se autoperciben que "corren" todo el tiempo. Asimismo, estos jóvenes piensan que sus excesos e intensidades son una forma de cuidar su libertad y no caer en la conformidad. Además, la imposibilidad de tantos jóvenes de pensar en el futuro como se expresó más arriba, constituye una estrategia biopolítica de vulneración de los sujetos. Las subjetivaciones singulares están unidas a procesos sociales históricos que las exceden y condicionan.

Violencia en la adolescencia

Según Flechner (2003) la violencia en la adolescencia tiene dos sentidos: la saludable afirmación del espacio propio frente al otro y la repetición de vivencias traumáticas violentas donde se traspasan los límites espacio-temporales y corporales propios. La violencia en el primer sentido, permite tener un espacio psíquico, secreto, referido a la sexualidad, a la intimidad. El adolescente necesita ser pensado, escuchado, y reconocido como diferente, necesita un espacio psíquico donde guardar sus pensamientos, que sea diferenciado del de la madre. Para lograr lo anterior, la madre durante los primeros años del niño, debería aceptar que este es un ser singular, y salir de la relación de dependencia total madre-hijo, que en ciertos momentos le sirvió para la sobrevivencia del recién nacido. Respecto al secreto, este garantiza la autonomía psíquica y afirma la libertad personal, por lo tanto ese espacio íntimo, inviolable debería ser preservado. Para Janin (2009) la violencia implica la anulación del otro como sujeto, el otro en su otredad. La violencia aparece como deshumanización, descalificación, no reconocimiento. El maltrato familiar da lugar a un vínculo indiscriminado, incestuoso y en donde no se da la separación.

Pensando más allá del maltrato familiar, la violencia que ejerce el adolescente es un recurso, generalmente autodestructivo, que se utiliza para demostrar que se existe en un mundo en el que siente que no tiene un lugar. A través del acto violento el adolescente anula la subjetividad del otro y pasa a ser visible, es decir se constituye como sujeto, suponiendo que ser y ser mirado son lo mismo (Janin, 2009). En esta misma línea, Noble (s.f) sostiene que la agresión puede estar al servicio de la autopreservación. En las peleas entre pares se observa la figura del "cagón" o "cagona" como rasgo identitario a evitarse. El ser "cagón" significa que "lo pasan por arriba", que "lo agarran de gil", que "no lo respetan". Esto no está unido al miedo a lastimarse el cuerpo o lastimar a otro, no hay conciencia de riesgo biológico, pero sí de riesgo identitario. Este fenómeno es más complejo en varones, puesto que los ideales de masculinidad hegemónica ameritan una constante demostración

Si el maltrato es familiar y social, Janin (2009) se va cuestionar qué efectos de desfallecimientos psíquico puede tener el que no haya esperanza; cómo sostener la esperanza si el adolescente no ha recibido de niño sostenes externos, de quién esperar ayuda. En este sentido, Crémieux (como se cita en Janin, 2009) afirma que la esperanza de obtener ayuda externa es uno de los componentes que constituyen al psiquismo. Por su parte, Bleichmar (como se citó en López, 2012) expresa que a mayores dificultades de tener una vida autónoma, de sentirse reconocido y tener perspectivas a futuro, mayores serán los riesgos de una actuación violenta. La violencia no es producto de la pobreza, sino que es producto del resentimiento por las promesas incumplidas y por la falta de perspectivas a futuro. La construcción de legalidades es central en la infancia y la adolescencia, no tanto la puesta de límites. La construcción de legalidades implica la posibilidad de construir respeto y reconocimiento hacia el otro. Es un gran desafío empatizar con el otro, no ser indiferente ante el semejante, en una cultura atravesada por el "no te metas" propia de las Dictaduras latinoamericanas y del individualismo de los noventa.

Para que un adolescente acepte que "eso no se hace" debe creer en la palabra de quién lo dice, sino no acepta los límites de la ley. No se puede instaurar la ley si quien la instaura no es respetado y amado. Para pasar del concepto de mayor seguridad al concepto de menor impunidad, se tiene que construir una cultura de la seguridad interior basada en la confianza en el otro. Es necesario desde la escuela, proyectar el futuro para poder construirlo, y esto implica la renuncia a goces inmediatos. Si los jóvenes no visualizan ni anhelan un futuro, viven solo en la inmediatez (Bleichmar, cómo se citó en López, 2012).

Comportamientos de riesgo en la adolescencia

Le Bretón (2012) menciona que el término comportamiento de riesgo pertenece al vocabulario de salud pública. Es un concepto estadístico y sociológico, que le interesa poco la percepción de riesgo del adolescente. Peñaherrera (1998) expresa que el enfoque de riesgo se ha guiado desde el modelo biomédico, vinculado con consecuencias negativas y daños, en referencia a la morbilidad y mortalidad. Este enfoque es limitado para trabajar la salud adolescente. La noción de riesgo debe mirarse desde una perspectiva psicosocial, ya que el concepto tiene que abarcar no solo las consecuencias adversas, sino también los antecedentes y determinantes, con el objetivo de lograr estrategias preventivas más eficaces.

Las conductas de riesgo son ritos privados e íntimos, que se caracterizan por no ser aceptados socialmente, que pretenden ritualizar el paso a la vida adulta. A través de estos comportamientos se busca los límites que le den sentido a la vida, que le quite su sufrimiento y que contribuyan a la construcción y fortalecimiento de la identidad. Las conductas de riesgo son formas de resistencia contra la violencia del sentido a nivel familiar a través de falta de la amor, el rechazo, la indiferencia, la indisponibilidad, los conflictos, los abusos sexuales, la violencia física, o a la inversa, la sobreprotección, la indiferenciación. La violencia también puede provenir a nivel social a través de la competencia, la precariedad y la exclusión (Le Breton, 2012).

Las conductas de riesgo de manera real o simbólica, ponen en peligro la existencia. Exponen al adolescente a una probabilidad importante de herirse o de morir, de dañar su futuro o de poner en peligro su salud (Le Breton, 2012). Los comportamientos generadores de riesgo durante la adolescencia pueden comprometer la salud, el proyecto de vida y la supervivencia propia y de otros (Krauskopf, como se citó en Peñaherrera, 1998). Sin embargo, estos comportamientos también pueden formar en algún sentido, parte de un

proceso normal de adaptación social, a través del cual los individuos se ubican en un medio social determinado (Peñaherrera, 1998). Según la OMS (como se citó en Peñaherrera, 1998) la experimentación y la toma de riesgos son parte natural del crecimiento, aunque la conducta que acarrea riesgos puede representar un peligro para la salud, también puede darle al adolescente la sensación de ser adulto u otorgarle algún nivel de reconocimiento social y fortalecer su autoestima.

Los comportamientos de riesgo pueden ser: desafíos, intentos de suicidios, trastornos de la alimentación (bulimia, anorexia, obesidad), toxicomanías (drogadicción, alcoholismo), velocidad al conducir (accidentes de autos y motos), relaciones sexuales sin protección (embarazos no deseados, transmisión de enfermedades de transmisión sexual), violencias, fugas, nomadismo, delincuencia, rechazo a proseguir un tratamiento médico vital, entre otras (Le Bretón, 2012).

Es relevante la diferenciación entre los conceptos de conductas de riesgo y la conducta que involucran riesgos. En este sentido, Jessor (como se cita en Krauskopf, 2003) dice que las conductas de riesgo son las que perjudican aspectos del desarrollo psicosocial o la supervivencia del adolescente. En estas conductas se puede buscar el peligro en sí mismo. Las conductas que involucran riesgos, son propias de los adolescentes que asumen conscientemente cuotas de riesgos, que son parecidas a las de los adultos. Estas conductas son parte de la construcción de un desarrollo más enriquecido y pleno. Por su parte, Tonkin (como se citó en Peñaherrera, 1998) señala la relevancia de distinguir la conducta de riesgo ya que está alude a la toma de riesgo como algo que brinda satisfacción o excitación por realizar algo riesgoso. Esto permite, evitar la asociación tendenciosa al considerar a los adolescentes como tomadores de riesgo. Esta noción es adecuada cuando se habla de alguien que conscientemente realiza un comportamiento en busca de peligro. Asimismo, Jessor (como se citó en Peñaherrera, 1998) plantea que la mayoría de los adolescentes no presentan un nivel de análisis para discriminar qué es peligroso. El

adolescente lo hace por la emoción de luchar contra fuerzas superiores, para sentirse ganador. El relacionar las conductas de riesgo propio del periodo adolescente no permiten diferenciar aquellos adolescente que realmente tienen un estilo de vida que significan verdaderos factores de riesgo para su desarrollo y entorno (Jessor, como se citó en Krauskopf, 2003).

Relacionado a lo anterior, Peñaherrera (1998) plantea que el estudio de las conductas de riesgo en adolescentes ha tenido relevancia en la actualidad, por el aumento de adolescentes implicados en dichos comportamientos, específicamente: la delincuencia, el consumo de drogas, la deserción escolar, los embarazos no deseados, las expresiones de violencia, entre otras. Los adolescentes despiertan más el interés cuando externalizan problemas, no tanto cuando sufren depresión, aislamiento, abuso sexual, o cuando aportan a su desarrollo o aportan al desarrollo del entorno (Krauskopf, 2003). Correa, García y Ortiz (2017) agregan que en la literatura, tanto a nivel conceptual como de investigación, la adolescencia es a menudo asociada con contextos de riesgo, en dónde predominan modelos epidemiológicos que se enfocan en la ausencia o presencia de riesgo. El adolescente es pensado en general, como alguien con poca capacidad de juicio y conciencia, y por tanto más vulnerable a las influencias del entorno (Grinder, como se citó en Correa, García, y Ortiz, 2017). El concepto de riesgo ha sido históricamente utilizado para etiquetar y nombrar al adolescente como problemático y en continua crisis (Luhmann, como se citó en Correa, García y Ortiz, 2017). En este contexto, es relevante promover un lenguaje diferenciador del adolescente, en que no hayan rótulos que estigmaticen a la población adolescente (Michaud y Coleman, como se citó en Correa, García y Ortiz, 2017). El reconocimiento despectivo de los adolescentes, favorece la construcción de la identidad negativa (Erikson, como se citó en Krauskopf, 1995).

Por otro lado, estudios hechos en México han reportado que la edad de inicio de conductas de riesgo es entre los 12 y 14 años de edad (Medina- Mora et al., como se citó

en Morales, 2020). Asimismo, las conductas de riesgo se dan por motivaciones inconscientes y también puede ser por un acto deliberado, pensado en sus formas, no en sus consecuencias. Las conductas de riesgo se repiten y sus consecuencias son radicales (Le Bretón, 2003). Esta radicalidad no es tan elevada como en los casos de suicidio ya que estas conductas no tienen como fin el la muerte. Cuando el adolescente tiene intención de morir, va a pensar las consecuencias de sus actos. Además estos adolescentes utilizan métodos irreversibles: ahorcarse, dispararse con un arma, saltar a gran altura. Hay algunos adolescentes que no buscan morir, pero por su método irreversible terminan muriendo (Le Breton, 2012)

Asimismo, las conductas de riesgo son distintas según el género. En las adolescentes toman formas discretas, silenciosas: cortes, intentos de suicidios, trastornos de alimentación. En los adolescentes las conductas de riesgo se manifiestan como exposición de sí mismos: accidentes de autos y motos, peleas entre pares, delincuencia. Los estereotipos de género influyen en cómo expresan mujeres y varones su sufrimiento. A las mujeres les va preocupar demostrar su valor a través de la apariencia y a los varones demostrar su valor a través de la virilidad. La necesidad de demostrar la virilidad va estar más presente si el adolescente vive en condiciones culturales y económicas más desfavorables. Se observa que pocos adolescente presentan comportamientos de riesgo del sexo opuesto, en estos casos es mas compleja su situación (Le Breton, 2012).

Conductas de riesgo y tipo de familia - rol paterno

Los adolescentes que tienen conductas de riesgo pertenecen a familias ensambladas o monoparentales encabezadas por la madre, sobre todo si presentan dificultades sociales y económicas (Le Bretón, 2012). Una encuesta en Francia (1997-1998) manifestó que la calidad de vida de los adolescentes en general es muy favorable si viven con sus padres biológicos o adoptivos, pero que disminuye en familias monoparentales o

ensambladas (Le Breton, 2003). En la monoparentalidad femenina, los objetos cargados afectivamente por la madre (pareja, amigos) ofician de límite para el adolescente y por tanto le permiten salir de su posición omnipotente (Le Breton, 2012). Claes (cómo se cita en Le Breton, 2012) manifiesta que una encuesta en Canadá expresó que un 95% de adolescentes consideraban a la madre una persona esencial en su vida. Entre estos, un 20% no nombra al padre, y menos aún los que vivieron el divorcio de sus padres. El padre ha estado ausente física o simbólicamente para cumplir su rol. Los sufrimientos en los adolescentes y los comportamientos de riesgo muestran la ruptura de las transmisiones y la falta de disponibilidad de los padres, en cuanto al tiempo de calidad de la relación (Le Breton, 2012).

El adolescente necesita interlocutores involucrados en quienes puedan confiar y con los cuales puedan buscar soluciones a su vaciamiento de ser (Le Breton, 2003). En un estudio en Costa Rica se constató que los adolescentes en cuyos hogares se hablaban los problemas de cualquier miembro y se conversaba habitualmente sobre alternativas reales de solución o enfrentamiento buscando la mayor efectividad y constructividad, desarrollaban un mayor sentido de competencia para conducirse en situaciones adversas (Krauskopf, 2003). Respecto a la indisponibilidad paterna y específicamente el consumo de alcohol en Uruguay, Ruiz, (2023) va expresar que varias investigaciones científicas (2018-2013) realizadas por él, dan cuenta que la mayoría de adolescentes comienzan el consumo de alcohol sobre los 12 años, en el ámbito familiar. Los padres o adultos referentes son quienes naturalizan el consumo de alcohol en sus hijos.

Asimismo, sobre la no disponibilidad paterna en un adolescente que presenta conductas de riesgo es interesante el siguiente fragmento citado por Flechner (2003):

Mis padres no saben nada, ellos llegan justo a la hora de la cena y lo único que nos piden es que estemos a la hora de cenar y yo siempre estoy, antes y después de

cenar toman el whisky y se van al dormitorio o no sé qué hacen, porque yo me voy y no vuelvo hasta la madrugada. (p.171)

Percepción de riesgo para el adolescente

Es relevante conocer los significados del riesgo para adolescentes, ya que la revisión teórica evidencia la necesidad de que aquellos públicos considerados no expertos, sean tomados como actores fundamentales y no como receptores pasivos del conocimiento experto. Los discursos del riesgo tendrían que ubicarse en escenarios dialógicos frente a sus protagonistas. El adolescente es protagonista en tanto agente que desarrolla unas prácticas que son objeto de estudio y, pocas veces, su propio relato es tenido en cuenta (Correa, García y Ortiz , 2017). Los discursos de riesgo pueden derivar en ejercicios de poder y control individual o social, ante ello se plantea la necesidad de un escenario dialógico en el que confluyan distintos actores (Beck, como se citó en Correa, García y Ortiz, 2017).

Le Bretón (2003) señala que en un estudio, el 15,1% de adolescentes manifiestan haber realizado algo arriesgado por placer o como desafío en el último año. La cantidad de varones adolescentes duplica al de las mujeres adolescentes. Medina-Mora et al.(como se citó en Morales, 2020) expresan que según estudio efectuado en México, los adolescentes entre 12 y 14 años tienen una baja percepción de riesgo. Los adolescentes entre 15 y 17 años presentan mayor percepción de riesgo. El precursor de estos comportamientos es la necesidad de experimentar sensaciones nuevas e intensas. La necesidad de experimentar sensaciones se relaciona con la ausencia de control de impulsos (Morales, 2020). Ruiz (2023) manifiesta que de acuerdo a un estudio realizado en Uruguay (2020-2021), los adolescentes que comienzan a tomar alcohol antes de los 15 años presentan más indicadores de riesgo: mayor consumo semanal, mensual y anual. Además tienen más episodios de borracheras y mayor cantidad de alcohol por episodio. Morales (2020) sostiene

que las investigaciones han expresado conclusiones contradictorias sobre percepción de riesgo y conducta arriesgada. Los adolescentes que aprecian más riesgo en realizar una determinada conducta, tienden a alejarse. Las personas que ven poco riesgo se implican en ciertos comportamientos. Si no se perciben consecuencias negativas luego de una conducta de riesgo, las personas cambian las creencias sobre el peligro real de dicho comportamiento. González- Iglesias, Gómez-Fraguela, Gras & Planes (como se citó en Morales, 2020) expresan que los adolescentes presentan baja percepción de riesgo cuando pocas veces se enfrentan a las consecuencias negativas de las conductas de riesgo. Si las personas aprecian menos riesgo, tienden a buscar más sensaciones, involucrarse en mayores conductas de riesgo.

Los adolescentes aunque conocen los peligros a qué se exponen, igualmente se enfrentan a ellos, impulsados por la intención de experimentar o de construcción de identidad. Cuando la identidad del adolescente es débil y el sufrimiento e incertidumbre es grande, la puesta en peligro de sí mismo resulta secundaria (Le Breton, 2012). La conciencia del peligro no es suficiente para quitar la atracción que sienten los adolescentes por realizar determinado comportamiento. A veces se pretende poner a prueba las propias posibilidades, los límites propios. El adolescente actúa principalmente desde la afectividad y el imaginario, y presentan una racionalidad reformulada según las circunstancias. Aunque se le diga al adolescente el peligro de sus posibles conductas, igualmente la realiza, aunque luego se angustie por la misma (Le Breton, 2003).

A los adolescentes no les preocupa su salud o mantenerse vivos. Estos piensan que presentan recursos infinitos de vitalidad y salud, además que son indestructibles (Le Breton, 2003). En esta misma línea, Horvath y Zuckerman (como se citó en Morales, 2020) plantean que los adolescentes tienen un "sesgo optimista" esto implica que aprecian menor posibilidad de consecuencias negativas ante una conducta de riesgo. El adolescente cree de forma errónea que es invencible, y de que no será víctima de las circunstancias. Esto lo

lleva a actuar sin evaluar las consecuencias de sus actos, por lo que es más probable que se involucre en conductas de riesgo. La no estimación de riesgo en la adolescencia se produce por múltiples factores, entre ellos por los cambios a nivel cognitivo, emocional y social que experimenta el adolescente (Morales, 2020). A esto se agrega la inmadurez cerebral del adolescente, esto implica la limitada participación de la corteza prefrontal, que está en proceso de desarrollo, lo cual da lugar a la búsqueda de recompensas inmediatas y experiencias que le brinden placer (Oliva, como se citó en Morales, 2020).

Además, las personas evalúan los riesgos según sus propias percepciones y determinaciones culturales (García, como se citó en Correa, García y Ortiz, 2017). Le Breton (2003) dice en el caso específico de tener relaciones sin protección está influenciado por diversas percepciones personales. Este autor expresa que mantener relaciones sexuales sin protección se debe al sentimiento de ser menos vulnerable que los demás, de poder intuir el peligro o ser demasiado joven para contagiarse. También, está vinculado a la desconfianza en los adultos o en los discursos establecidos de los profesionales. Asimismo, está ligado a las circunstancias del encuentro: no querer hacer el ridículo, no poner en duda la confianza en el otro, no querer romper el encanto por una preocupación aparentemente secundaria, rechazar el uso del preservativo por considerar que disminuye el placer. Además, influye la creencia de que sólo algunas prácticas implican peligro y que es suficiente por ejemplo, con no realizar la penetración o que la misma sea parcial o la eyaculación fuera de la vagina para estar protegido. Algunos adolescentes creen evaluar a través de la mirada o la historia de su compañero sexual su posible peligro, sin pensar en ellos mismos como peligrosos.

Respecto a la relación de las determinaciones culturales y el nivel de percepción de riesgo, Di Segni (2002) plantea que poco tiempo antes de 80 y la llegada del SIDA, los sujetos presentaban baja percepción de riesgo sobre las enfermedades venéreas y los embarazos no deseados, por tanto no se cuidaban pues sabían que contaban con métodos

anticonceptivos y antibióticos. En referencia a otra determinación cultural y la percepción de riesgo, Farré (como se citó en Correa, García y Ortiz, 2017) agrega que los medios de comunicación influyen en la percepción y evaluación de riesgo, amplificando u ocultando los mismos. Cuando los medios de comunicación aumentan la visibilidad de los riesgos los sujetos pueden experimentar pérdida de control, lo cual da lugar a acciones irreflexivas y guiadas por el miedo; en el caso contrario se minimizan los posibles riesgos.

Reflexiones finales

La salud adolescente no se puede trabajar solo desde las consecuencias negativas que generan las conductas de riesgo sino también es necesario apreciar porqué surgen estas conductas y las funciones positivas que tienen las mismas en los adolescentes, para establecer mejores estrategias de prevención. Es muy relevante atender a las conductas de riesgo ya que los adolescentes se dañan o ponen en peligro su vida, sin embargo hacer foco solo en los daños de las conductas sin conocer que los adolescentes pueden estar sufriendo e intentan resistir a la violencia familiar y social, es solo ver la “punta del iceberg”, que no aporte soluciones y agrega más violencia desubjetivante al sujeto.

Respecto a la estigmatización del periodo adolescente, no es adecuado considerar al adolescente de forma a priori como tomador de riesgo, ya que el mismo no busca el peligro en sí mismo cuando realiza estas conductas. Se suele hacer más foco en los adolescentes cuando externalizan conductas, actúan y generan conflictos, sin embargo cuando presentan problemas en forma silenciosa no se le presta tanta atención. Se puede pensar que los adultos mantienen una visión idealizada de los niños, ya que no generan conflictos. Sin embargo, los adultos pueden cambiar esa visión por una mirada estigmatizada cuando se es adolescente, esto puede darse porque los adolescentes comienzan a cuestionar al entorno y por tanto generan conflictos. Esta situación se puede dar por la falta de tolerancia a la frustración de los adultos en la crianza, y también porque las nuevas ideas del adolescente desestabilizan su lugar de poder, y por tanto implica un golpe a su narcisismo.

Actualmente, según los autores trabajados el adulto está en situación de crisis con el ejercicio de la autoridad, en mayor medida los hombres. Esto puede tener algunas raíces en: las violencias producidas en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y en la Dictaduras a nivel mundial, por conquistas de diferentes movimientos sociales, pero también por

elementos de esta época. Quien escribe considera que a través del feminismo, la cultura adolescente y el movimiento gay se han conquistado muchos derechos que han cuestionado lo establecido y puesto en tela de juicio al autoritarismo del hombre heterosexual. Mujeres, adolescentes y gay han podido construir otro lugar para ellos y para todos, mientras que los hombres han quedado en un lugar estigmatizante por la violencia que han ejercido históricamente.

En este contexto, los hombres no encuentran su lugar, no encuentran sus propias luchas, ni se unen ni entienden las de otros. Estos no crean un espacio para cuestionarse sus propias masculinidades, para pensar las múltiples determinaciones de las violencias y para construir otros modos de ser. Es posible que los hombres que ejercen su paternidad a través de la violencia dan cuenta de que no perciben las diferencias con el otro, por tanto consideran que traspasando los límites del otro encuentran los propios. Por esto, para poder restablecer el rol adulto de crianza primero hay que trabajar las masculinidades, contribuir a que los hombres puedan construir y encontrar su lugar de reconocimiento.

Los adolescentes que presentan conductas de riesgo por lo general viven en familias de monoparentalidad femenina en donde la figura parental está ausente o presente pero no disponible emocionalmente. En relación a lo anterior, se puede pensar que los estereotipos de género fomentan en parte que los hombres no se hagan cargo de sus hijos, que los abandonen o que estén pero no disponibles emocionalmente. Los estereotipos también pueden influir en la idealización de la maternidad, en donde no se juzga igual a una madre que abandona a un hijo que a un padre. En casos de monoparentalidad femenina existe mucha exigencia social a las madres. A las madres se les pide: que trabajen, que estén disponibles emocionalmente, que establezcan límites, que tengan amistades, que tengan vida amorosa, que tengan tiempo de ocio. Es necesario como sociedad trabajar en la construcción de la corresponsabilidad de género en los cuidados y también en la corresponsabilidad entre familia, comunidad, estado y mercado en los cuidados.

En referencia al rol del Psicólogo es fundamental analizar la implicación, pensar cuál es la posición del Psicólogo y cómo se nombra y se entiende al adolescente, esto permite evaluar las intervenciones. Asimismo, la complejidad de las conductas de riesgo en adolescentes da cuenta la importancia de abordar la temática desde la interdisciplina, esto posibilita delimitar el rol del psicólogo. Además es necesario trabajar desde la intersectorialidad que implica tejer redes entre diversas instituciones: familia, liceos, Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), Centro Educativo de Capacitación, Artes y Producción (CECAP), centros de adolescentes, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU), policlínicas, vecinos del barrio, grupo de pares, medios de comunicación.

Por otro lado, una intervención no debería enfocarse solamente en lo intrapsíquico y brindarles herramientas para que el adolescente solucione las dificultades de la vida de forma solitaria, ejemplo: fomentar la resiliencia, brindar herramientas de gestión emocional, sino que la intervención también tendría que trabajar en los ámbitos intersubjetivos (familia, educación) y transubjetivos (Estado, medios de comunicación, mercado). A su vez, la intervención no debería estar enfocada solamente en el tratamiento sino trabajar en la prevención de enfermedades y en la promoción de salud. Evaluar factores de riesgo y factores de protección en conductas de riesgo para el adolescente. Disminuir si es posible factores de riesgo y aumentar factores de protección.

Es relevante evaluar desde el Estado las políticas públicas que atienden a la adolescencia y juventud, cómo estas impactan en el respeto de los Derechos Humanos y en el fortalecimiento del reconocimiento social y participación social de los adolescentes. En el 2014 en Uruguay se propuso una Ley para bajar la edad de imputabilidad a adolescentes, la cual a través de un plebiscito (2014) no se aprobó. Si se hubiera aprobado esto habría modificado en gran medida no solo el concepto del adolescente sino también las oportunidades que se le brinda a los mismos. Asimismo, son necesarias políticas que prevengan y atiendan el maltrato, esto implica que cualquier tipo de violencia ya sea familiar

o social sea reconocida y judicializada. Sería interesante estudiar la actual Ley de Urgente Consideración (2023) y la Reforma Educativa (2023), para evaluar cómo afectan a los adolescentes las mismas

Por otro lado, es relevante investigar las conductas de riesgo que no suelen presentarse en adolescentes varones y mujeres. También el estudio de las conductas de riesgo en adolescentes afrodescendientes, en situaciones de discapacidad, Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero Queer (LGBTQ), extranjeros, refugiados, exiliados. Además trabajar el bullying en los centros educativos, el cyberbullying en las redes sociales, la discriminación en el espacio público, la violencia en los noviazgos. A nivel de la Facultad de Psicología sería interesante investigar cuantitativamente y cualitativamente cuando se trabaja la salud de adolescentes en los tres pilares de la Universidad de la República: Enseñanza, Investigación y Extensión. Cómo trabaja la Facultad desde la Interdisciplina y la Intersectorialidad.

Es fundamental expresar que para trabajar las conductas de riesgo, se debería tener en cuenta no solo el conocimiento académico sino las percepciones del riesgo para los adolescentes, ya que ellos son los verdaderos protagonistas y por tanto pueden brindar los significados de sus comportamientos. En caso contrario no se estaría visualizando el lugar de saber-poder que se puede ejercer desde la académica, que no están alineados a una ética de promoción de sujetos más libres.

En referencia al nivel de percepción de riesgo y la edad, los datos obtenidos en este trabajo muestran que a menor edad del adolescente, menor percepción de riesgo. En ese sentido es oportuno estudiar en profundidad este punto. En caso que se afirme la relación nombrada anteriormente, sería indicado establecer estrategias de prevención que se concentren en los primeros años de la adolescencia.

Asimismo, en cuanto al nivel de percepción del riesgo y conciencia de peligro, algunos autores plantean que la percepción de peligro es baja si no conocen los peligros, otros que la percepción es baja aunque conocen los peligros. Para una mejor rigurosidad científica es necesario seguir investigando. Quien escribe considera que en ambos casos las estrategias de prevención podrían enfocarse en informar adecuadamente sobre las consecuencias adversas de determinadas conductas, y también trabajar sobre la motivación de las mismas.

En este contexto, se puede considerar que el nivel de percepción de los adolescentes es multicausal, puede estar influenciado por: la edad, la información adecuada sobre las consecuencias adversas de ciertas conductas, factores de riesgo, también por percepciones personales erróneas, medios de comunicación, época en que se vive. Las estrategias preventivas podrían enfocarse a nivel macro en todos estos elementos, pero sin dejar de tener en cuenta la singularidad.

Referencias bibliográficas

Cao, M. (2015). La adolescencia como vanguardia contracultural. *Cuestiones de infancia*, (17), 55-61.

http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/3468/Adolescencia_Cao.pdf?sequence=1

Correa, C., García, C., Ortiz, M. (2017). Percepción del riesgo en la cotidianeidad de los adolescentes. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 36(1), 45-54.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v36n1/0120-386X-rfnsp-36-01-00045.pdf>

Di Segni Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis, jóvenes a la deriva*. Novedades Educativas.

Fernández, A. M. (2013). *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Flechner, S. (2003). De agresividad y violencia en la adolescencia. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (98), 163-175.

<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1491>

Garrido, G. (2023, abril 23). Catedrática de psiquiatría pediátrica: "Hay un aumento en la violencia contra los niños y eso es un factor de riesgo para sufrimiento mental" . *El Observador*.

<https://www.elobservador.com.uy/nota/catedratica-de-psiquiatria-pediatica-hay-un-aumento-en-la-violencia-contra-los-ninos-y-eso-es-un-factor-de-riesgo-para-sufrimiento-mental--20234235021>

Janin, B. (2009). La violencia en la estructuración subjetiva. *Cuestiones de infancia*. UCES, 15-33.

http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/804/La_violencia_en_la%20estruct._subjetiva.pdf?sequence=1

Janin, B. (2008). Encrucijadas de los adolescentes de hoy. *Cuestiones de infancia*, (12), 17-31. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/46>

Kancyper, L. (2013). Adolescencia: el fin de la ingenuidad. *Querencia. Revista de Psicoanálisis*, (14), 45-55.

<https://revista.psico.edu.uy/index.php/querencia/article/view/158/89>

Krauskopf, D. (2007). Sociedad, adolescencia y resiliencia en el siglo XXI. En M. M. Munist, E.N. Suárez Ojeda, D. Krauskopf y T. J. Silber (Comps.) *Adolescencia y Resiliencia*. 19-36. Paidós.

Krauskopf, D. (2003). Juventud, Riesgo y Violencia. Publicado en *Dimensiones de la Violencia*. Seminario Permanente sobre Violencia. PNUD. El Salvador.
<http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Riesgo%20y%20Violencia%20Dina%20Krauskopf.pdf>

Krauskopf, D. (1995). Las Conductas de Riesgo en la Fase Juvenil. *Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica*. San José, 1-19.

http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lecturas%20y9_UT_1.pdf

Le Breton, D. (2012). *La edad solitaria: adolescencia y sufrimiento*. LOM.

Le Breton, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo*. Trilce.

López, G. (2012). Análisis de la obra de Silvia Bleichmar: Violencia social-violencia escolar.

De la puesta de límites a la construcción de legalidades. *Perfiles educativos*.

Suplemento. Violencia escolar. IISUE-UNAM, 34(138), 19-28.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v34n138/v34n138a17.pdf>

Ministerio de Salud Pública. (2023, julio 17). 17 de julio: día nacional de prevención del suicidio. Salud Mental; una prioridad para Uruguay.

<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/noticias/17-julio-dia-nacional-para-prevencion-del-suicidio-salud-mental-prioridad>

Morales, M. (2020). Adolescentes en riesgo: Búsqueda de sensaciones, adicción al internet y procrastinación. *Informes Psicológicos*, 22(1), 43-60.

<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v22n1a03>

Muñoz, A. (2009, abril 8). Homicidios, suicidios y siniestros de tránsito son las principales causas de muerte de adolescentes y jóvenes en las Américas. *La Diaria*.

<https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2019/4/homicidios-suicidios-y-siniestros-de-tran-sito-son-las-principales-causas-de-muerte-de-adolescentes-y-jovenes-en-las-americas/>

Noble, M. (s-f). "Si, pero yo no soy cagón..." . Cuando la agresividad está al servicio de la autopreservación .Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 1(1), 27-37.

<https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/AUDEPP-2020-1-2.pdf>

Peñaherrera, E. (1998). Comportamientos de riesgo adolescente: una aproximación psicosocial. *Revista de Psicología de la PUCP*, 16(2), 266-293.

file:///C:/Users/pamea/Downloads/Dialnet-ComportamientosDeRiesgoAdolescente-4618918%20(2).pdf

Ruiz, P. (2023, mayo 11). "La mayoría de quienes beben alcohol desde edades tempranas "debuta" e en ese consumo a los 12 años y en el ámbito familiar". *El Observador*.

<https://psico.edu.uy/presencias-en-medios/la-mayoria-de-quienes-beben-alcohol-desde-edades-tempranas-debuta-en-ese>

Scarímbolo, G. (2017). Actuaciones adolescentes y función paterna. IX congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología XXIV jornadas de investigación XIII encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR.

Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-067/417.pdf>

Scarímbolo, G. (2014). Reflexiones acerca de las conductas de riesgo y la falta de cuidado durante la adolescencia. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- Universidad de buenos aires. Buenos aires <https://www.aacademica.org/000-035/304.pdf>

Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.